

Nada nos engaña tanto como nuestro propio juicio.

Leonardo da Vinci

LA MENTIRA

Antonio Ávila Chuliá

Si no han visitado el Parque Nacional de la Albufera de Valencia, escuetamente les comentaré que su nombre procede de Al - Buhayra que significa “el pequeño mar”, asimismo conocido por los romanos como Nacarum Stagnum y en algunos poemas árabes se le llama “Espejo del sol”. Pese a ello nada describe la belleza de las 21.120 ha. que forman el imponente lago, sobre el cual, en el año 1902, el escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez ambienta su novela Cañas y Barro. Se trata de modo indiscutible de una laguna costera somera (profundidad media de 1 m) situada en la costa mediterránea al sur de la ciudad de Valencia, de gran valor ecológico, zona de paso para las aves migratorias, con peligro de extinción para algunas especies autóctonas. Sustento tradicional de pescadores, cultivo de arroz, tan arraigado en la gastronomía valenciana, donde junto a las verduras son los protagonistas del plato más universal: la paella, reina indiscutible de infinidad de paladares.

En otoño suelo deambular ocasionalmente por la Dehesa, en donde la Albufera se comunica con el mar a través de un canal de corto recorrido, denominado Gola del Pujol. Rodeado de pino mediterráneo, intenso olor salino, cañares donde anidan las aves, se entremezclan con palmitos, coscojas, lentisco y madreSelva... atardecer de cambiantes reflejos multicolores, arriba un azul celeste límpido, único, escenario perfecto para meditar, sentado en el embarcadero, la vista perdida en el infinito, trato de profundizar en mi destino, el de mi progenie ... por aquello de *no interrogues a tus razonamientos, que sólo pueden contestarte con palabras. Vuélvete hacia el mundo con actos, a fin de que te corresponda con certezas.*

Creo poseer méritos para esperar una vejez tranquila, disfrutar de cuanto me rodea sentado como estoy contemplando la naturaleza, ella nunca hace nada sin motivo, nada hay superfluo, aunque no necesite imaginación. No evito, tal como estoy apoltronado en el atracadero, la fluidez de imágenes que bullen en mi mente sobre mi infancia. Mi tío Eusebio solía llevarme al Palmar, a la barraca de unos familiares. Allí, ese día era un festín: “All i Pebre” de anguilas, paella de pato o focha común. Por nuestra parte les llevábamos anchoas y “musolas”, pescado de carne prieta, de la familia de los tiburones que se alimenta de pequeños peces y crustáceos y cuya pesca se realiza habitualmente con el palangre o “al arrastre”. Tiene muchas

posibles maneras de cocinarla, en paella, guisada, rebozada, en arroz caldoso, secada al sol ... ¡cómo han cambiado las cosas!

Nada impide se escurra una nostalgia del pasado cercano, los cuentos, leyendas, ficciones los cuales narraban los mayores llegado el anochecer al calor de la lumbre, en la humedad de la barraca. Referían, hace muchos años, en la Dehesa vivía solitario en una barraca, propiedad de un señor de Valencia, un pastorcillo que todos los días llevaba a apacentar un rebaño de cabras entre la laguna y el mar, sin más compañía que su flauta, hecha de caña por él. Tonet, así se llamaba, era capaz de sacar notas de su primitivo instrumento sentado bajo los pinos o al amparo de las enormes zarzas.

Al son de la música acudía siempre una pequeña culebra procedente del agua, la cual se unía en su soledad al pequeño pastor, éste la alimentaba con la leche de las cabras. El afecto fue creciendo entre ambos con el paso del tiempo, los extraños e insólitos compañeros se sentían mutuamente aliviados. Tonet bautizó a su camarada como Sancha; ella aguardaba paciente cada mañana la inconfundible música para reunirse con el aliado. Los años pasaron, Tonet hubo de prestar el obligado servicio a la Patria, dejó la barraca, las cabras y la flauta, aunque lo que más le afligió fue alejarse de Sancha, nunca la olvidaría. Diez años anduvo por tierras remotas hasta que, por fin, hecho un hombre regresó al Palmar. Muchos amigos le saludan sonrientes, abrazan e incluso le desean lo mejor, durante su recorrido por las calles del pueblo, sin embargo él solo tiene en mente a Sancha. Encamina sus pasos a la Dehesa, recuerda los tiempos donde pastaba el ganado; llega en su deambular al matorral donde años atrás tocaba su flauta, aquel sitio fue su morada, su vida, acostumbrado a contemplar el ánade real, el pato cuchara, la cerceta común, y tantos y tantos capaces de alegrar su estancia en los marjales. Soñaba despierto con abandonar la mísera barraca, labrarse un futuro mejor que el ofrecido por los pantanales o el ganado... Sin poder reprimirse gritó el nombre de Sancha. Tras un ligero temblor de los juncos, acompañado del rumor de las hojas cercanas hizo acto de presencia no un pequeño reptil, sino una enorme serpiente. Tonet, espantado, instintivamente quiso correr, alejarse. No le fue posible. Sancha, veloz, se abalanzó contenta sobre él para abrazarlo, enroscó sus fuertes anillos alrededor de su cuerpo, cada vez con mayor fuerza. Pálido de terror notó dificultad en respirar. Emocionada, Sancha estrujaba, apretaba y apretaba con cariño a su viejo camarada... Tonet quedó inerte, sin vida, por tan efusivas muestras de aprecio.

Malos tiempos viven y recorren el mundo de los empresarios: cierre de negocios, desaparición de sociedades, falta de financiación, impagos e incluso la morosidad, ahogan la competitividad de nuestro tejido empresarial. La mentira anida, domina en estos tiempos a la colectividad, sin que nos demos cuenta que el mayor perjudicado es el propio farsante, convertido en persona poco seria, indigna de confianza y menos de credibilidad; con el embustero la verdad se vuelve dudosa. Considera: *“Lo que me anonadada no es que me hayas mentido, sino que en lo sucesivo no podré creerte”*.

Cuando suelo especular que el próximo año la Directiva Europea va a exigir el pago en sesenta días, no ceso de repensar en las fórmulas que habrá que adoptar para convertir el mandato en realidad. Los humanos nos equivocamos más por avispados que por serviciales, hemos pasado de la burbuja inmobiliaria a las primas

únicas, cesiones de crédito, participaciones preferentes, deuda subordinada...Las empresas están pagando los errores que no han cometido. Como a Tonet nos ahogan, nos dejan sin respiración, ¡por favor necesitamos alentar! Vaya desde aquí mi ruego a las autoridades competentes para que autoricen, toleren, permitan, legalicen, como quieran, cinco años de moratoria, a fin de poder acondicionar nuestras compañías con los nuevos sistemas de seguridad y de este modo tener plazo suficiente para adaptarnos. Se trata de dinero, hemos de encontrar la exactitud de las cosas, dejemos las ficciones a un lado, vivamos la realidad, queda un largo camino plagado de riesgos, sacrificios y peligros para intentar crecer y reconducir las empresas. Son nuevos tiempos. No es soportable la enorme carga burocrática. Estamos al límite, resulta imposible generar un mayor esfuerzo... Por favor, no dejemos de lado el talento, que sea éste fuente inagotable de aptitudes necesarias para crear e innovar. Hagamos de ello certeza, desterremos el engaño, como se dice *“La intención de no engañar nunca nos expone muy a menudo a ser engañados”*, así sea.

